



d
n
r
t
D
d
n
l
a
d
b
t
c
t
l

Papeles de economía española

N.º 34 - Economía Regional: Hechos y Tendencias

N.º 35 - Economía Regional: Ideas y Políticas, Fondo para la Investigación Económica y Social, Madrid, 1988.

Desde mediados de la década pasada y sobre todo en la actual, la política regional ha evolucionado, al igual que el sistema económico occidental, por un camino inequívoco: el de la crisis. La dinamización de las regiones deprimidas para la corrección de los desequilibrios espaciales perdió interés cuando se vio que muchas áreas económicas, tradicionalmente pujantes, caían inmersas en un proceso de desindustrialización y desempleo masivos. Además, con el paso de los años se constató la ineficacia de determinadas políticas regionales, ya que muchas de las realizaciones emprendidas al amparo de las mismas fueron muy sensibles a la crisis.

En cuanto al aspecto teórico, las aportaciones en este periodo han sido muy escasas, lo que demuestra la pérdida de interés académico por estos temas y la consiguiente paralización de las sugerentes discusiones mantenidas en la década de los sesenta y principios de los setenta. De hecho, las políticas de desarrollo regional siguieron utilizando, con cierto mimetismo, como sustrato determinados modelos elaborados en los años de fuerte expansión económica. Eso sí, el renacer del neoclasicismo no ha sido un fenómeno inocuo para el campo que nos ocupa y, siguiendo la misma tónica que la política macroeconómica en su conjunto, dio lugar a una reorientación de los supuestos básicos y las actuaciones de la política regional. Como novedad dentro de la ciencia regional tenemos los planteamientos del desarrollo endógeno, los cuales, a pesar de que no están todavía suficientemente desarrollados, se centran en la promoción de iniciativas locales y en la generación de un desarrollo interno y desde dentro frente a un desarrollo basado por ejemplo en inversiones estrictamente importadas tal y como señala Llorens Urrutia.

Cuando estamos alcanzando el final de la década y se ha superado parcialmente la crisis, se retoma con interés la problemática de los desequilibrios interterritoriales, volviendo a adquirir singular importancia la política de desarrollo regional, si bien se detectan cambios significativos con relación a periodos anteriores que es preciso señalar. Por un lado, la crisis incidió en sectores y en regiones que antaño no presentaban serios problemas, como lo demuestra el hecho de que muchas activi-

Papeis de economía española

Nº 34 - Economía Rexional: Feitos e Tendencias

Nº 35 - Economía Rexional: Ideas Políticas, Fondo para a investigación Económica e Social, Madrid 1988.

Desde mediados da década pasada e sobre todo na actual, a política rexional evolucionou, igual có sistema económico occidental, por un camiño inequívoco: o da crise. A dinamización das rexións deprimidas para a corrección dos desequilibrios espaciais perdeu interese cando se viu que moitas áreas económicas, tradicionalmente puxantes, caían inmersas nun proceso de desindustrialización e desemprego masivos. Ademais, co paso dos anos constatouse a ineficacia de determinadas políticas rexionais, xa que moitas das realizacións emprendidas ó abeiro das mesmas foron moi sensibles á crise.

En canto ó aspecto teórico, as aportacións neste período foron moi escasas, o que demostra a perda de interese académico por este temas e a conseguinte paralización das suxerentes discusións mantidas na década dos sesenta e principios dos setenta. De feito, as políticas de desenvolvemento rexional seguiron utilizando, con certo mimetismo, como sustrato determinados modelos elaborados nos anos de forte expansión económica. Iso si, o renacer do neoclasicismo non foi un fenómeno inocuo para o campo que nos ocupa e, seguindo a mesma tónica que a política macroeconómica no seu conxunto, deu lugar a unha reorientación dos supostos básicos e as actuacións da política rexional. Como novidade dentro da ciencia rexional temo-las formulacións do desenvolvemento endógeno que, a pesar de non estar aínda suficientemente desenvolvidas, se centran na promoción de iniciativas locais e na xeración dun desenvolvemento interno e desde dentro fronte a un desenvolvemento baseado por exemplo en investimentos estrictamente importados tal e como sinala Llorens Urrutia.

Cando estamos acadando o final da década e se superou parcialmente a crise, retomase con interese a problemática dos desequilibrios interterritoriais, volvendo adquirir singular importancia a política de desenvolvemento rexional, se ben se detectan cambios significativos con relación a períodos anteriores que é preciso sinalar. Por un lado, a crise incidiu en sectores e en rexións que antes non presentaban serios problemas, como o demostra o feito de que moitas actividades industriais maduras tiveron que verse sometidas ineludiblemente a un proceso de reestruturación, derivándose disto toda a problemática das rexións industriais en declive. En segundo lugar, mentres que tradicionalmente a política de desenvolvemento rexional era identificada na práctica coa política industrial, agora o enfoque é moito máis complexo ó compás das modificacións na estrutura e na organización empresarial, e require a toma en consideración de novos aspectos como por exemplo o desenvolvemento do sector servicios. Como consecuencia de todo isto, é necesario unha revisión teórica dos modelos aplicados así como das conclusións acadadas polos mesmos.

Finalmente, as diverxencias entre a realidade económica e as políticas que se viñan aplicando aumentaron notablemente. Se nos referimos ó caso español observamos como se mantiveron practicamente ata a actualidade os esquemas teóricos e os instrumentos de política

dades industriais maduras tiveron que verse sometidas ineludiblemente a un proceso de reestructuración, derivándose de ello toda la problemática de las regiones industriales en declive. En segundo lugar, mientras que tradicionalmente la política de desarrollo regional era identificada en la práctica con la política industrial, ahora el enfoque es mucho más complejo al compás de las modificaciones en la estructura y en la organización empresarial, y requiere la toma en consideración de nuevos aspectos como por ejemplo el desarrollo del sector servicios. Como consecuencia de todo ello, es necesario una revisión teórica de los modelos aplicados así como de las conclusiones alcanzadas por los mismos.

Finalmente, las divergencias entre la realidad económica y las políticas que se venían aplicando han aumentado notablemente. Si nos referimos al caso español observamos como se han mantenido prácticamente hasta la actualidad los esquemas teóricos y los instrumentos de política regional y vigentes desde mediados de los setenta e inspirados en las ideas de corte keynesiano. Los organismos creados con el último Plan de Desarrollo han continuado actuando como soporte de la política regional y alguno de ellos todavía hoy no ha sido sustituido. La necesidad de adaptar estos instrumentos y de diseñar otros nuevos en el contexto de las normas comunitarias surgida desde la entrada en la CEE, junto con las ayudas facilitadas por ésta a través de sus fondos estructurales ha modificado considerablemente la política regional española, reforma que se ha ido aplicando de modo gradual y con una lentitud a veces exasperante, sobre todo en el terreno de los incentivos regionales.

Dentro de este marco general, los números 34 y 35 de Papeles de Economía Española dedican su contenido a las cuestiones de economía regional. El primero de ellos analiza los hechos y las tendencias más significativos de la problemática de las regiones dentro y fuera de España, mientras que el segundo se ocupa de las posibles propuestas en términos de ideas y políticas encaminadas a reducir las desigualdades regionales a través del desarrollo de sus respectivos potenciales de crecimiento. Ambos volúmenes, en cuya elaboración han participado una buena combinación de expertos teóricos y especialistas que desarrollan o desarrollaron su actividad profesional en las diferentes administraciones y más concretamente en la instrumentación de la política regional, representan la aportación más importante realizada en España en este campo en los últimos años.

Por lo que respecta al primero de los números señalados éste gira en torno a la constatación de un fenómeno, por lo demás conocido, como es el punto de inflexión que significó el año 1973 en la tendencia de las disparidades

rexional vixentes desde mediados dos setenta e inspirados nas ideas de corte keynesiano. Os organismos creados co ultimo Programa de Desenvolvemento continuaron actuando como soporte da política rexional e algún destes aínda hoxe non foi substituído. A necesidade de adaptar estes instrumentos e de deseñar outros novos no contexto das normas comunitarias xurdida desde a entrada na CEE, xunto coas axudas facilitadas por esta a través dos seus fondos estruturais modificou considerablemente a política rexional española, reforma que se foi aplicando de modo gradual e con unha lentitude ás veces exasperante, sobre todo no terreo dos incentivos rexionais.

Dentro deste marco xeral, os números 34 e 35 de Papeis de Economía Española adican o seu contido ás cuestións de economía rexional. O primeiro deles analiza os feitos e as tendencias máis significativos da problemática das rexións dentro e fóra de España, mentres que o segundo se ocupa das posibles propostas en termos de ideas e políticas encamiñadas a reducir as desigualdades rexionais a través do desenvolvemento dos seus respectivos potenciais de crecemento. Ámbolos volumes, nos que participaron para a súa elaboración unha boa combinación de expertos teóricos e especialistas que desenvolven ou desenvolveron a súa actividade profesional nas diferentes administracións e máis concretamente na instrumentación da política rexional, representan a aportación máis importante realizada en España neste campo nos últimos anos.

Polo que respecta ó primeiro dos números sinalados, este xira en torno á constatación dun fenómeno, polo demais coñecido, como é o punto de inflexión que significou o ano 1973 na tendencia das disparidades interrexionais, tanto no contexto europeo como dentro da economía española. En efecto, dunha evolución converxente das diferencias interrexionais de renda e emprego que se viña producindo desde comezos dos anos setenta, pasouse a un panorama ben diferente e caracterizado por unhas taxas de crecemento menores que o período anterior, unha paralización dos movementos poboacionais e, o que é máis importante para os nosos efectos, unha detención, ou polo menos unha ralentización, do proceso atenuador do diferencial entre as rendas rexionais per cápita.

Este cadro xeral concorda cos achados obtidos por Kowalski no contexto da CEE e por Cuadrado a nivel da economía española. Respecto ás diferencias de renda e emprego observadas na CEE, tanto a nivel nacional como rexional (enténdese entre rexións da CEE e/ ou entre rexións do mesmo país), estas foron aumentando coas sucesivas ampliacións da Comunidade, ata chegar na actualidade a un nivel moi superior ó existente por exemplo en USA a nivel de Estados. A situación actual das disparidades interrexionais de renda (medida polo P.I.B. per capita en paridades de poder adquisitivo) queda definido, grosso modo, por un grupo de rexións con rendas situadas entre o 85 e o 115 por cento do promedio comunitario (CEE 12 = 100) e que supoñen a metade aproximada da poboación europea; unha dúcia de rexións que teñen unha renda per capita inferior nun 15-25 por cento ó promedio e finalmente, existe un conxunto considerable de rexións (situadas basicamente na zona máis meridional e occidental) cunha renda que está por debaixo do 75 e mesmo do 50 por cento da media comunitaria. Estes desequilibrios son aínda máis acusados se analiza-

interregionales, tanto en el contexto europeo como dentro de la economía española. En efecto, de una evolución convergente de las diferencias interregionales de renta y empleo que se venía produciendo desde comienzos de los años sesenta, se pasó a un panorama bien diferente y caracterizado por unas tasas de crecimiento menores que en el período anterior, una paralización de los movimientos poblacionales y, lo que es más importante para nuestros efectos, una detención, o al menos una ralentización, del proceso atenuador del diferencial entre las rentas regionales per cá-

Este cuadro general concuerda con los hallazgos obtenidos por Kowalski en el contexto de la CEE y por Cuadrado a nivel de la economía española. Respecto a las diferencias de renta y empleo observadas en la CEE, tanto a nivel nacional como regional (se entiende entre regiones de la CEE y/o entre regiones del mismo país), éstas han ido aumentando con las sucesivas ampliaciones de la Comunidad, hasta llegar en la actualidad a un nivel muy superior al existente por ejemplo en USA a nivel de Estados. La situación actual de las disparidades interregionales de renta (medida por el P.I.B. per cápita en paridades de poder adquisitivo) queda definido, grosso modo, por un grupo de regiones con rentas situadas entre el 85 y el 115 por ciento del promedio comunitario (CEE 12 = 100) y que suponen la mitad aproximada de la población europea; una docena de regiones que tienen una renta per cápita inferior en un 15-25 por ciento al promedio y finalmente, existe un conjunto considerable de regiones (situadas básicamente en la zona más meridional y occidental) cuya renta está por debajo del 75 e incluso del 50 por ciento de la media comunitaria. Estos desequilibrios son aún más acusados si analizamos la situación dentro de los estados, ya que países como Italia y España presentan brechas interregionales del 20 por ciento llegando en Portugal al 35-40 por ciento. Si hacemos el mismo ejercicio utilizando la variable PIB por trabajador vuelven a ponerse de manifiesto diferencias de productividad entre unas regiones y otras de similar cuantía.

En lo que respecta a la situación del mercado laboral, existen divergencias nacionales y regionales considerables. Así, mientras que la tasa de desempleo de la CEE 12 en 1986 era del 10,8 por ciento, las de Alemania, Luxemburgo o Dinamarca no llegaban a este nivel, mientras que la española estaba situada por encima del doble. Estas disparidades siguen existiendo (e incluso se acentúan) si analizamos la situación regional dentro de cada estado. Así, por ejemplo, al lado de brechas de desempleo regional de 6,5-7 puntos porcentuales en países como Bélgica, Holanda y Grecia tenemos diferencias de 15-17 puntos en Italia y España.

mo-la situación dentro dos estados, xa que países como Italia e España presentan fendas interregionais do 20 por cento chegando en Portugal ó 35-40 por cento. Se facémo-lo mesmo exercicio utilizando a variable PIB por traballador vólvense poñer de manifesto diferencias de produtividade entre unhas rexións e outras de similar contía.

No que respecta á situación do mercado laboral, existen diverxencias nacionais e rexionais considerables. Así, mentres que a taxa de desemprego da CEE 12 en 1986 era do 10,8 por cento, as de Alemania, Luxemburgo ou Dinamarca non chegaban a este nivel, mentres que a española estaba situada por encima do dobre. Estas disparidades seguen existindo (e mesmo se acentúan) se analizamo-la situación rexional dentro de cada estado. Así, por exemplo, ó lado de fendas de desemprego rexional de 6,5-7 puntos porcentuais en países como Bélxica, Holanda e Grecia temos diferencias de 15-17 puntos en Italia e España.

A esta situación chegouse despois da evolución das taxas de crecemento e do proceso de converxencia rexional que xa describimos enriba. A este respecto, é importante sinalar, sen embargo, que non toda a converxencia da primeira etapa foi positiva (en particular, aquela debida á emigración poboacional das rexións máis debiles cara ás industrializadas), o que quere dicir que non houbo (ou se existiu os seus efectos non foron significativos) unha política rexional activa que complementase os instrumentos da política económica xeral. O problema agravouse, non obstante, a partir de 1973 cando a crise económica nacional e rexional desencadeou a tendencia oposta, o que significou a volta ás políticas rexionais para dinamiza-lo crecemento e obter a través de instrumentos selectivos. crecementsos maiores nas rexións débiles á vez que garantir que os ineludibles axustes estruturais das rexións desenvolvidas se leven a cabo sen contracción nin estancamento da actividade, para poñer en marcha procesos de converxencia real entre as diferentes rexións.

Resultados similares os derivados por Kowalski obtennos Cuadrado a nivel de España, no sentido de que a nova tendencia do período 1973-1985/86 deu como resultado unha reordenación da economía rexional, caracterizada por un contexto xeral de desindustrialización e un avance nas actividades terciarias, e o aumento no nivel de disparidades interregionais. Dentro deste esquema de recomposición rexional, Auriol sinala que a nova tendencia industrial e rexional xurdida da crise parece que efectivamente se consolida no período 1980-85, e na que as industrias extractivas e metálicas deixan o liderato en termos de investimento ás de manufacturas, transformados metálicos, refinamento de petróleo, química e automoción fundamentalmente. Xunto a esta alteración na dinámica sectorial, é importante, a nivel espacial, o efecto acumulativo do investimento, no sentido de que, exceptuando a cornixa cantábrica, Valladolid e Sevilla, as áreas máis dinámicas son as de maior densidade industrial: Madrid, litoral mediterráneo e Val do Ebro e dentro destes espazos a tendencia observada é a crecente diversificación territorial do investimento industrial. Estes resultados coinciden fundamentalmente cos de E. Giraldez respecto a estrutura espacial máis recente das industrias de alta tecnoloxía.

A evolución paralela do ciclo económico e da produción industrial que constata Auriol para o período que se inicia a mediados

A esta situación se ha llegado después de la evolución de las tasas de crecimiento y del proceso de convergencia regional que ya hemos descrito más arriba. A este respecto, es importante señalar, sin embargo, que no toda la convergencia de la primera etapa fue positiva (en particular, aquella debida a la emigración poblacional de las regiones más débiles hacia las industrializadas), lo cual quiere decir que no hubo (o si existió sus efectos no fueron significativos) una política regional activa que complementase las instrumentos de la política económica general. El problema se agravó, no obstante, a partir de 1973 cuando la crisis económica nacional y regional desencadenó la tendencia opuesta, lo cual ha significado la vuelta a las políticas regionales para dinamizar el crecimiento y obtener a través de instrumentos selectivos, crecimientos mayores en las regiones débiles a la vez que garantizar que los ineludibles ajustes estructurales de las regiones desarrolladas se lleven a cabo sin contracción ni estancamiento de la actividad, para poner en marcha procesos de convergencia real entre las diferentes regiones.

Resultados similares a los derivados por Kowalski los obtiene Cuadrado a nivel de España, en el sentido de que la nueva tendencia del período 1973-85/86 dio como resultado una reordenación de la economía regional, caracterizada por un contexto general de desindustrialización y un avance en las actividades terciarias, y el aumento en el nivel de disparidades interregionales. Dentro de este esquema de recomposición regional. Auriolés señala que la nueva tendencia industrial y regional surgida de la crisis parece que efectivamente se consolida en el período 1980-85, y en la cual las industrias extractivas y metálicas dejan el liderazgo en términos de inversión a las de manufacturas, transformados metálicos, refino de petróleo, química y automoción fundamentalmente. Junto a esta alteración en la dinámica fundamentalmente. Junto a esta alteración en la dinámica sectorial, es importante, a nivel espacial, el efecto acumulativo de la inversión, en el sentido de que, exceptuando la cornisa cantábrica, Valladolid y Sevilla, las áreas más dinámicas son las de mayor densidad industrial: Madrid, litoral mediterráneo y Valle del Ebro y dentro de estos espacios la tendencia observada es la creciente diversificación territorial de la inversión industrial. Estos resultados coinciden fundamentalmente con los de E. Giráldez respecto a la estructura espacial más reciente de las industrias de alta tecnología.

La evolución paralela del ciclo económico y de la producción industrial que constata Auriolés para el período que se inicia a mediados de los setenta indica que las disparidades regionales, en términos de participación en el producto industrial, aumentan en las fases de expansión económica y disminuyen durante las crisis. Ello es debido a que los mayo-

dos setenta indica que as disparidades rexionais, en termos de participación no produto industrial, aumentan nas fases de expansión económica e diminúen durante as crises. Isto é debido a que os maiores crecementos teñen lugar nas rexións máis industrializadas e ó mesmo tempo estas son as que posúen maior capacidade de adaptación conxuntural, polo que a súa participación no PIB crece (decrece) máis ca media durante a fase alcista (depresiva). O feito de que estas conclusións non coincidan coas apuntadas máis arriba estriba en que o seu punto de referencia e o sector industrial, sen ter en conta a dinámica dos outros e que pode estar acompañada ou non á evolución da industria. Non obstante, e polo que respecta ó sector terciario, C. del Río sinala que o seu crecemento está condicionado polo desenvolvemento industrial producido con antelación e pola mellora do nivel de vida que o devandito crecemento supón. Con todo, hai casos como os de Andalucía e Extremadura nos que a terciarización, que tivo lugar sen unha industrialización previa, foi a desencadeante do incremento do benestar. De aquí se infire —con demasiada linealidade— que a facilidade de localización dos servicios pode facer deste sector un forte reequilibrador rexional, utilizando para isto accións de política rexional que estimulen ditas actividades.

A evolución descrita por Cuadrado non coincide cos resultados da exposición de Alcaide respecto á solidariedade fiscal entre unhas rexións e outras. O citado autor sostén que a pesar do desigual desenvolvemento rexional, os mecanismos de redistribución do Sector Público permitiron, por difícil que resulte crelo, reducir as disparidades económicas rexionais ó longo dun período que chega ata 1985, opinión que é compartida por Sanz e Terán na súa análise das diferencias rexionais de tipo social durante o período 1964-83. A súa conclusión é que a fenda de benestar entre unhas rexións e outras reduciuse de forma ininterrumpida neste período, pese a que isto non significou cambios ordinais das rexións, nin a redución do diferencial entre o nivel de dotacións sociais das rexións españolas e o promedio da CEE.

Se deixámo-las análises empíricas para pasar ás formulacións teóricas dos estudos de carácter rexional, o número 35 contén suxerentes propostas respecto ó debate iniciado con motivo da revitalización da problemática rexional e despois de ter pasado un período, os anos setenta e os primeiros oitenta, escaso en ideas e actuacións políticas fructíferas. Neste sentido, os traballos de Cappelin e Cuadrado revisan os diferentes enfoques da teoría de desenvolvemento rexional. Mentres que Cappelin completa esta exposición cunha análise sobre a interdependencia existente entre as políticas rexionais e as máis amplas de corte claramente macroeconómico. Cuadrado, pola súa parte adica especial atención ás modificacións dos instrumentos de política rexional. Ámbolos traballos véñennos dicir en definitiva o aparato conceptual que temos, e que en moitos é claramente insuficiente para explicar a crecente complexidade da cuestión rexional, polo que cómpre clarificar-las novas liñas de investigación neste campo.

As teorías do desenvolvemento endógeno reciben un excelente apoio no modelo presentado por Wadley a partir de catro posibles estratexias de desenvolvemento rexional, baseadas en que este desenvolvemento se realice cun control exógeno ou endógeno do mesmo ou que se fundamente na utilización de niveis tecnolóxicos altos ou débi-

res crecimientos tienen lugar en las regiones más industrializadas y al mismo tiempo éstas son las que poseen mayor capacidad de adaptación coyuntural, por lo que su participación en el PIB crece (decrece) más que la media durante la fase alcista (depresiva). El hecho de que estas conclusiones no coincidan con las apuntadas más arriba estriba en que su punto de referencia es el sector industrial, sin tener en cuenta la dinámica de los otros y que puede estar acompañada o no a la evolución de la industria. No obstante, y por lo que respecta al sector terciario, C. del Río señala que su crecimiento está condicionado por el desarrollo industrial producido con antelación y por la mejora del nivel de vida que dicho crecimiento supone. Con todo, hay casos como los de Andalucía y Extremadura en los que la terciarización, que ha tenido lugar sin una industrialización previa, ha sido la desencadenante del incremento del bienestar. De aquí se infiere con demasiada linealidad— que la facilidad de localización de los servicios puede hacer de este sector un fuerte reequilibrador regional, utilizando para ello acciones de política regional que estimulen dichas actividades.

La evolución descrita por Cuadrado no coincide con los resultados del planteamiento de Alcaide respecto a la solidaridad fiscal entre unas regiones y otras. El citado autor sostiene que a pesar del desigual desarrollo regional, los mecanismos de redistribución del Sector Público han permitido, por difícil que resulte creerlo, reducir las disparidades económicas regionales a lo largo de un período que llega hasta 1985, opinión que es compartida por Sanz y Terán en su análisis de las diferencias regionales de tipo social durante el período 1964-83. Su conclusión es que la brecha de bienestar entre unas regiones y otras se ha reducido de forma ininterrumpida en este período, pese a que ello no ha significado cambios ordinales de las regiones, ni la reducción del diferencial entre el nivel de dotaciones sociales de las regiones españolas y el promedio de la CEE.

Si dejamos los análisis empíricos para pasar a los planteamientos teóricos de los estudios de carácter regional, el número 35 contiene sugerentes propuestas respecto al debate iniciado con motivo de la revitalización de la problemática regional y después de haber pasado un período, los años setenta y los primeros ochenta, parco en ideas y actuaciones políticas fructíferas. En este sentido, los trabajos de Cappelin y Cuadrado revisan los diferentes enfoques de la teoría de desarrollo regional. Mientras que Cappelin completa esta exposición con un análisis sobre la interdependencia existente entre las políticas regionales y las más amplias de corte claramente macroeconómico, Cuadrado, por su parte dedica especial atención a las modificaciones de los instrumentos de política regional. Ambos tra-

les. A conclusión final é que o desenvolvemento do tipo endógeno é o máis adecuado para acadar un crecemento rexional sostido. Pola sua parte, Auriol e Pajuelo poñen en cuestión as teorías tradicionais da localización industrial, mentres que M.T. Costa nos aporta un estudio empírico sobre a estrutura industrial do Vallès Oriental. A conclusión que se extrae do primeiro traballo é que os factores subxectivos priman claramente sobre os de carácter obxectivo á hora da localización das novas empresas, polo que é necesario considerar máis estreitamente estes elementos extraeconómicos do que o facían os modelos teóricos tradicionais. O problema, non obstante, é a introducción destes factores e a súa adecuada valoración nos esquemas de desenvolvemento rexional. Respecto á análise da estrutura industrial da comarca referida, salientase a importancia que o modelo de industrialización difusa tivo para esta comarca, a vez que para o suministro de elementos contextuais que poden ser importantes cara a elaboración de estratexias políticas coherentes.

Na parte adicada ás accións de política rexional, trátanse con exhaustividade os tres instrumentos básicos dos que dispón, isto é, os incentivos rexionais, o investimento en infraestrutura e o desenvolvemento tecnolóxico.

Os incentivos rexionais son contemplados desde a perspectiva da CEE e desde os Estados membros. En canto a primeira analízanse as políticas rexionais comunitarias con especial referencia ó papel dos fondos estruturais e a súa incidencia na economía española desde o comezo da súa aplicación. Sobre a implantación do Regulamento FEDER en España, L. Lázaro sostén que é claramente positiva, pola mellora que supón no financiamento do desenvolvemento rexional e, sobre todo, porque obrigou a unha revisión profunda e racional da política rexional e á actualización do sistema de incentivos. A opinión de T. Cordón respecto ó FEOGA é máis pesimista, xa que este aparece claramente insuficiente para resolver os graves problemas estruturais do sector agroalimentario español. En canto á política nos Estados membros, o artigo de E. Mata expón as liñas mestras dos novos incentivos rexionais existentes na economía española a partir da necesidade de deseñar unha nova política rexional adaptada á normativa comunitaria.

Os restantes traballos relacionados cos incentivos rexionais abordan tanto o pasado, como o presente e o futuro dos mesmos. Do pasado recóllense a análise dos instrumentos que comezaron a funcionar na década dos setenta e continúan estando vixentes e aqueles que xa non son operativos. Así, encontramos co papel das SODI como instrumento de promoción empresarial e o balance das ZUR como organismo reindustrializador. O presente e o futuro refírense os novos incentivos, sendo de interese o traballo de R. Velasco e J. del Castillo respecto das solucións nas rexións industriais en declive, unha nova problemática que xurdiu coa crise económica. Estes autores, coñecedores da economía vasca, suxiren que non se debe crear unha dicotomía entre rexións industriais en declive e rexións por desenvolver cuestionando a onde se deben dirixir os fondos destinados a promover o desenvolvemento rexional. Sosteen que ámbalas tipoloxías de rexións precisan medidas diferentes, xa que se ben nas segundas o obxectivo é desencadear un desenvolvemento endógeno que non existe, nas primeiras é a mobilización do potencial endógeno xa dispoñible.

bajos nos vienen a decir en definitiva el aparato conceptual que tenemos, y que en muchos es claramente insuficiente para explicar la creciente complejidad de la cuestión regional, por lo que es necesario clarificar las nuevas líneas de investigación en este campo.

Las teorías del desarrollo endógeno reciben un excelente apoyo en el modelo planteado por Wadley a partir de cuatro posibles estrategias de desarrollo regional, basadas en que este desarrollo se realice con un control exógeno o endógeno del mismo o que se fundamente en la utilización de niveles tecnológicos altos o débiles. La conclusión final es que el desarrollo de tipo endógeno es el más adecuado para alcanzar un crecimiento regional sostenido. Por su parte, Auriol y Pajuelo ponen en cuestión las teorías tradicionales de la localización industrial, mientras que M.T. Costa nos aporta un estudio empírico sobre la estructura industrial del Vallés Oriental. La conclusión que se extrae del primer trabajo es que los factores subjetivos priman claramente sobre los de carácter objetivo a la hora de la localización de las nuevas empresas, por lo que es necesario considerar más estrechamente estos elementos extraeconómicos de lo que lo hacían los modelos teóricos tradicionales. El problema, no obstante, es la introducción de estos factores y su adecuada valoración en los esquemas de desarrollo regional. Respecto al análisis de la estructura industrial de la comarca referida, se resalta la importancia que el modelo de industrialización difusa ha tenido para esta comarca, a la vez que para el suministro de elementos contextuales que pueden ser importantes para la elaboración de estrategias políticas coherentes.

En la parte dedicada a las acciones de política regional, se tratan con exhaustividad los tres instrumentos básicos de los que dispone, esto es, los incentivos regionales, la inversión en infraestructura y el desarrollo tecnológico.

Los incentivos regionales son contemplados desde la perspectiva de la CEE y desde los Estados miembros. En cuanto a la primera se analizan las políticas regionales comunitarias con especial referencia al papel de los fondos estructurales y su incidencia en la economía española desde el comienzo de su aplicación. Sobre la implantación del Reglamento del FEDER en España, L. Lázaro sostiene que es claramente positiva, por la mejora que supone en la financiación del desarrollo regional y, sobre todo, porque ha obligado a un replanteamiento profundo y racional de la política regional y a la actualización del sistema de incentivos. La opinión de T. Cordón respecto al FEOGA es más pesimista, ya que éste aparece claramente insuficiente para resolver los graves problemas estructurales del sector agroalimentario español. En cuanto a la política en los Estados miembros, el artículo de E. Mata desglosa las líneas maestras de los nuevos incentivos regionales existentes en

Dentro deste apartado, obsérvase a carencia dunha análise dos instrumentos que deseñan as administracións autonómicas para aplicar as súas políticas de incentivos, así como das medidas aplicadas polas administracións provinciais que coa crise se multiplicaron e que son de moi difícil racionalización.

A política de desenvolvemento tecnolóxico recibe un amplo tratamento no artigo de C. Martín e L. Rodríguez no que se constata a grande concentración do gasto en I + D nas Comunidades Autónomas de Madrid e Cataluña, estando as demais a uns niveis moi baixos, o cal explica, polo menos en parte, a grande dificultade para articular esta política no noso país.

En definitiva e tendo en conta que centrámo-los nosos comentarios unicamente naqueles aspectos da economía rexional que consideramos máis significativos nos dous números de Papeis de Economía Española, podemos dicir que a súa lectura é obrigada para todas aquelas persoas preocupadas pola problemática rexional, constituíndo algúns dos artigos un punto de referencia importante para un conxunto de cuestións que volven a cobrar actualidade.

Manuel Antelo Suárez

Juan Ares Fernández

Departamento de Fundamentos
da Análise Económica
Universidade de Santiago

la economía española a partir de la necesidad de diseñar una nueva política regional adaptada a la normativa comunitaria.

Los restantes trabajos relacionados con los incentivos regionales abordan tanto el pasado, como el presente y el futuro de los mismos. Del pasado se recogen el análisis de los instrumentos que han comenzado a funcionar en la década de los setenta y continúan estando vigentes y aquellos cuya operatividad ha expirado. Así, nos encontramos con el papel de las SODI como instrumento de promoción empresarial y el balance de las ZUR como organismo reindustrializador. El presente y el futuro se refieren a los nuevos incentivos, siendo de interés el trabajo de R. Velasco y J. del Castillo respecto de las soluciones en las regiones industriales en declive, una nueva problemática que ha surgido con la crisis económica. Estos autores, conocedores de la economía vasca, sugieren que no se debe crear una dicotomía entre regiones industriales en declive y regiones por desarrollar cuestionando a donde deben dirigirse los fondos destinados a promover el desarrollo regional. Sostienen que ambas tipologías de regiones precisan medidas diferentes, ya que si bien en las segundas el objetivo es desencadenar un desarrollo endógeno que no existe, en las primeras es la movilización del potencial endógeno ya disponible.

Dentro de este apartado, se observa la carencia de un análisis de los instrumentos que diseñan las administraciones autonómicas para aplicar sus políticas de incentivos, así como de las medidas aplicadas por las administraciones provinciales que con la crisis se han multiplicado y que son de muy difícil racionalización.

La política de desarrollo tecnológico recibe un amplio tratamiento en el artículo de C. Martín y L. Rodríguez en el que se constata la gran concentración del gasto en I+D en las Comunidades Autónomas de Madrid y Cataluña, estando las demás a unos niveles muy bajos, lo cual explica, al menos en parte, la gran dificultad para articular esta política en nuestro país.

En definitiva y teniendo en cuenta que hemos centrado nuestros comentarios únicamente en aquellos aspectos de la economía regional que consideramos más significativos en los dos números de Papeles de Economía Española, podemos decir que su lectura es obligada para todas aquellas personas preocupadas por la problemática regional, constituyendo algunos de los artículos un punto de referencia importante para un conjunto de cuestiones que vuelven a cobrar actualidad.

Manuel Antelo Suárez

Juan Ares Fernández

Departamento de Fundamentos del Análisis Económico
Universidad de Santiago